

TRES GIRASOLES EN EL VIENTO

EL FIRMAMENTO

Las estrellas ladran sin cesar al infinito
y se arropan en su seno dando gritos de tristeza.
Una ráfaga de luz que se fuga eternamente
como si la mirada de Dios la alumbrara de repente.
Más allá de su vacío hay un etéreo desencanto;
agujeros insondables que arremolinan los presagios.
Una turba de asteroides cabalgando en sus moradas;
un paraíso de luces que se roban sus miradas.
Una jauría de lunas van corriendo agitadas,
en sus rostros hay siniestros, palidez inusitada.
Un firmamento estancado late solo, consternado
frente a la vista serena de un cometa desbocado.
Hay un conjuro de estrellas como chispas de la nada;
verdes corazas de tiempo entre las sombras arruinadas.
Un aspergeo de soles como nodrizas plateadas,
rodean el firmamento en su cadencia sagrada.
El rostro de las galaxias se agiganta extasiado;
largos caminos de luz que se pierden agitados.
Hay luceros alborotados que navegan al garete,
pedestales abrumados que se expanden libremente.
Una figura de ensueño nos retiene en la mirada,
ese suplicio de formas y esqueletos contorneados;
constelaciones de rosas que se agrupan indignas;
largos ramales de nidos con figuras desgarbadas.
La luna con su quimera se aleja por la mañana;
largas esperas de cuentos y noches de ruiseñores;
detrás de la noche fría en que un gorrión se distrae
nos viene la fría muerte en un paquete de desgano.

SIN RETORNO

Si nada tiene retorno ¿Por qué han de retornar tus ojos?
La vista sencilla y corta... perecedera.
Más allá de las ideas,
no volverán los paisajes tras la ruinas
porque es en las ideas pasajeras
donde reposan las querencias.
Si nada tiene retorno ¿Por qué hemos de esperar los sueños?
El retorno de las letanías,
el umbral inconsciente de la vida.
Más allá de la obsesión
no volverán las caricias a mimarte;
los labios de la angustia sin palabras;
las ideas sin razón,
la persistencia.
Si nada tiene retorno ¿Por qué han de retornar las apetencias?
Abiertas, sin restricciones, sin rencores;
el llamar la despedida sórdida,
el rojo encandilado de los ojos...
En cada frase de la ausencia un canto lúdico.
Si nada tiene retorno ¿Por qué hemos de recordar los tiempos idos?
Una mano agitando los vientos escondidos,
un grito ahuyentador nombrando sin sentido,
y el inmenso remanso de la angustia
cantando a la distancias insondables.

EL VACÍO

La luna nos dice cosas infinitas en el cielo,
cosas reconfortadas de inútil desvarío;
hay un sueño que es tan largo que nos miente;
ilusiones tan difusas como nada.

Una larga tempestad de ideas reprimidas
como látigos de rayo azotando las distancias,
y no vuelven a la mente esos signos
como inmensos manantiales
devastados.

Hay mil cielos como noches de fragancias;
una nube misteriosa que se eleva;
hay un grito de tormentas y alaridos;
un clavel que se despierta en la mañana.

Ilusiones expandidas por los cielos;
impresiones desechadas simplemente;
y las ciegas nebulosas que se esconden,
nos encierran en su vasto cataclismo.

Y un cristal que se disipa distraído;
un futuro que se asienta en sus trajines
nos encuentra distraídos como antes
como si un hálito divino nos quisiera.

PALABRAS

Amo las palabras huecas, las carentes de sentido,
las que llevan nombres falsos y cualquier contrasentido.
Amo las que jamás se sienten
las que viven en mi mente,
las que nos recuerdan siempre que jamás hemos vivido.
Amo las palabras huecas que nos llevan sin destino;
el desafío permanente de querer ser un alivio;
amo las palabras muertas
que solitas nos fatigan,
las que nos hieren el criterio,
el pensar de un bien sentido.
Amo las palabras simples que a lo lejos nos esperan,
las palabras fracturadas que navegan al abismo;
amo las palabras malas que se alivian por sí mismas,
y se sienten halagadas,
perseguidas...
maldecidas.
Amo las palabras finas que nos hieren sin decirnos,
las que gritan,
las que mienten
y nos tienen deprimidos;
amo las palabras libres que se fugan con el tiempo;
las que viven muy cercanas
las que lloran
las que ríen.

CAMINAMOS

Caminamos aliviados en los pasos transitorios;
un inhóspito sendero como ruta consentida.
Caminamos solitarios sin llegar a un camino...
ya no existe reticencia,
lo real es lo ficticio.
Pero andamos cautelosos abordando nuestra ruta
que jamás nos lleva a nada pero siempre es fiel testigo;
pretendemos respirar para ser parte de algo
para ser alguna nada,
esa nada en el vacío.
Repetimos nuestros pasos azotados por el miedo
y ese miedo nos protege de jamás equivocarnos...
Repasamos nuestros rezos al sentirnos sin retorno,
repitiendo las miradas que se mueren sin sentido.
Hay un punto muy lejano que es la guía y referente;
abordamos el futuro sin dejar nuestros pecados,
y ese tiempo repetido en cada idea reforzada,
es memoria conculcada de un eterno retornar.

ALGUNA VEZ

Alguna vez, una palabra bella fugará muy lentamente,
subirá por los latidos
hasta el vértice del alma;
buscará decirme algo, algo incierto pero algo,
y una respuesta seca callará sin decir nada.
Alguna vez, una caricia tierna se posará en su mirada,
el sueño y la alegría coqueteando de entusiasmo,
y unas líricas centellas de esas luces apagadas,
se tornarán cegueras de cariños sin instancias.
Alguna vez, un gesto tierno acariciará nuestra esperanza,
se encenderán esos murmullos;
los diminutos gestos de las manos;
una frase de ternura trepándose la albarda...
Una frase
de ternura
trepándose la albarda.
Alguna vez, una voz desentonada se volverá gitana;
ese mundo de estribillos;
esos ciegos ideales;
un agitar de vientos ladrando al sentimiento.

EL COLIBRÍ

Diminuto arco iris, piel de brillos,
universo de claveles sonrojados;
un vientre fresco y delgado
esperando afanoso ser amado.
Colibrí, ser cambiante y huidizo,
fiel libélula de ramas estropeadas;
ramo de brillos en ágil coqueteo,
huidiza sinfonía,
sol de vientos
obturados.
Tu figura de gimnasta se despeña libremente;
finos lirios,
flor de orquídea;
diminuta libertad sobre unas alas de ensueño;
plumas frescas,
garras finas,
invisible inmensidad.
Y se adentra en su fulgor como una hoja enredada,
delirante,
ese soplo bandeirante de agitado visitante...
Como queriendo ventilar ese paso de su vuelo,
una lágrima se enrosca
comprimida en su semblante.
Y una niña de rosado, cara triste y piel de llanto,
se lamenta a la distancia...
flor de nardo,
piel de encanto;
un latido que se duerme al mirar se despedaza;
plumas verdes,
flor de nardo,
ansiedad que nunca alcanza.

TEMOR

Hay un temor oculto que vive en nuestro pecho,
enredado cual sofisma;
un aliento sin consuelo;
una asfixia intolerante que retoma su andanada;
una mano invisible que apretuja la garganta.
Ya no existe una instancia de esperanzas remozadas,
esa cosa ya no existe,
la confianza desfallece;
como que algo se presiente al final no existe nada...
un temor que nos oculta en su espalda acurrucada.
Unos gritos que se callan en el fondo de la calma;
una paz que nos libera aherrojada en sus entrañas;
como grillos que se pierden en la espera amortajada,
los silencios que se inician, al final no dicen nada.
Hay tristeza en el semblante como gruesa telaraña;
retomamos las tertulias de esos viejos caminantes...
nos tomamos de la pena con las manos desgarradas,
nos tomamos de la pena
con las manos destrozadas.
Hay un llanto de querencias como cosa consumada;
esperar en una esquina hasta que vuelva la calma,
esperar constantemente,
esperar sin decir nada,
que nos llegue la dolencia a pisotearnos el alma.
Hay un temor en ciernes que nos mata lentamente
desempolva nuestra almohada
y nos habla suavemente;
llega siempre muy temprano, toma asiento y nos levanta;
dice cosas muy rotundas,
nos asusta y nos engaña.

ESCUCHA

Escucha, hay un anuncio breve con un olor a tiempo,
es simple y espontáneo,
cansado y furibundo.
Escucha sus detalles que se mueren con el día;
la idea extravagante que existe firmemente;
la asfixia denodada,
el infiel incumplimiento.
Escucha los ribetes de los cortos intersticios,
los cánticos bucólicos,
el signo sin sentido,
el instante decadente de escucharse a uno mismo.
Escucha, ya no hay ningún sentido insistir en lo vivido,
lo que arriba ya no existe,
lo que viene no entendemos...
Intentar vivir silentes los desordenes del alma;
el volver a insistir y escucharnos los latidos;
rebuscarnos nuevamente,
desandar lo recorrido;
alarmarnos el oído...
esparcir los pensamientos.

OCULTA

Un pensamiento simple nos despierta,
son la tres,
son las tres de la mañana de hace sólo veinte años;
una marca que se oculta
y se esconde en el regazo.
La espera restregada estirándonos la mano,
sin poemas,
sin sofismas,
como si algo fuera raro en el claro desencanto.
Ese tiempo ya no importa,
sí,
es que ya no existen horas;
el hablarnos nos despierta con los mismos desengaños.
Esta noche hay una pena enredada de argumentos;
esos versos de Neruda;
estornudos en las manos.
La pasión una silueta entontecida en los latidos;
una carga de andanadas
que se acuestan en la almohada;
no hay sentido divagar si la sombra cubre todo;
los listones son las quejas,
los resortes son sollozos.
Es la noche donde el cielo se acurruca retorcido;
unos parpados de luces
que acarician nuestras nalgas;
las esquinas de esa casa que se ocultan en la niebla;
abstraídos desencantos,
constreñidos nuestros labios.
Los sentidos son alfombras que se acuestan en el piso,
infinitos los pesares,
insensibles los temores;
esa piel de las dolencias más arriba de la espalda;
los cerrojos se abandonan,
las aldabas se descartan.

UNA VOZ

Una voz de amor
un asunto inveterado;
como alas verticales las caricias;
una sonrisa cruza renuente el horizonte;
un gesto indiferente se derrite.
Nuestra voz se detiene en un hálito de incierto,
como niñas divertidas las semblanzas;
las ideas de un recuerdo se adormecen
y viajamos por las sendas abismales.
En un ámbito de ardor esa voz nos estremece;
esas águilas del tiempo se consumen libremente,
y encontramos recostados los sepulcros de la mente;
en los blancos pedestales
unos nombres sin valor.
Nuestras voces se dilatan con la tarde de la calma;
hay calores como brisas que se apagan lentamente,
y se pierde ese tornado de las secas intenciones,
y se pierden nuestras voces...
nuestras voces de clamor.

ENCANTO

Caminas como despacio, lejana pasajera,
viviendo con tu amor que predica primavera.
El dolor que es el otoño... el olvido frío invierno;
un amor de primavera...
los crepúsculos sin fuego.
Un amor que se atraviesa sin sentido la cabeza,
y nos hace delirantes
seducidos por la calma.
Un amor tan deprimente, un filósofo sin alma,
un arrullo de palabras sin encantos de verano.
Un amor de vacilantes;
multitud que nos espera,
caminamos delirantes, sosegados y aturdidos.
Un amor que es la penumbra incrustada en su silueta...
un amor que nunca busca
y al buscar no encuentra nada.

CAMINANTES

Bajo la misma sombra que cobija el sendero,
nos vamos yendo solos,
muy solos nuevamente.
Solos como el sudor que se pega a nuestro cuerpo,
como la nube baja,
como una hora libre.
Como la mano estrecha que nos avisa que no somos,
y lloramos solamente...
y lloramos solamente.
Y nos marchamos del lugar como un ciego caminante,
y esperamos a la noche;
la fatiga y la distancia.
Y recelosos nos amamos recorriendo cada instante.
Nos tomamos de las manos como viejos visitantes,
y en las ramas descolgamos... los quejidos de la ranas;
los soplidos de los vientos; l
los graznidos de las aves.

LAS OCTAVAS

Es la danza apasionada... sensual y disipada;
los rincones que se alejan divagando íntimamente;
las ocultas callejuelas como viejas fatigadas.
Esos cantos son los coros mutilados por la historia,
una flor de tez canela entre saltos y guitarras.
Bailarines de chalinas y zamarros desgarrados;
mil caretas dibujadas en las caras perfiladas.
Son los cantos una danza de violines estrujados
como finas alidades esas cuerdas estiradas.
Los centauros van bailando, refregando sus tonadas
como látigos de sueño sus pingullos desbocados.
Las chinucas van de fiesta con sus manos estiradas;
sol de fiesta, cal de calle y luna llena.
Y en la ruina delirante de los rígidos paseos;
las mujeres van gritando con sus senos alocados.
Flor de piedra, negra risa y mayúscula tonada
como penas acabadas esos cantos van gritando.
Y en aquellas rutas largas de fragantes pastizales,
esos soles se entretienen con los pájaros bordados.
Los danzantes van siguiendo con sus insípidas pisadas
como largas tempestades las guitarras se desbandan
y se siente en cada beso, un crisol desentrañado
una larga poesía, paso a paso abandonada.

ALGO

Hay un algo misterioso que nos duele tanto... tanto;
es un algo muy secreto que nos sigue obsesionando...
una canción de paz que en el fondo es la tragedia,
una canción de paz
que en el fondo es la tragedia.
Hay un algo muy intenso como brillos y claveles;
un esperar de algo que se repite a cada instante;
una certeza amarga,
un arco iris rojo,
una pasión intensa que se encierra en la resaca.
Hay un algo misterioso como idea fracturada,
una sentencia rota,
una caricia amarga;
una tertulia infausta que no alcanza a detenernos.
Hay un algo misterioso como un dardo que nos hiere;
como un faro que se rompe;
como aquella duda incierta...
una profunda barricada.

RECUERDO

En una noche clara de esperas infinitas,
un largo trajinar de sonrisas desbandadas;
la paciencia infinita,
los suspiros alocados;
los recuerdos vasos finos con caricias atrofiadas.
Era una carta sola... sí,
con un punto olvidado y la coma extraviada;
una tilde invencible,
un espacio recortado.
Un recuerdo atrofiado que venía brevemente;
un retrato mal colgado;
una caja desfondada;
una jaula sin canario y rendijas aherrojadas.
Era algo con su nombre y su figura recortada;
en su huella había manos;
en sus besos, desatinos.
Era una rima larga con un verso sepultado;
aquel verso retaceado;
el anhelo conculcado.
En sus versos de caricias se jugaba la inocencia...
la inocencia,
la inocencia
se jugaba su inocencia.

DESCONCIERTO

Divagar sin rumbo cierto,
vagabundo;
repetir las mismas cosas con hastío;
soportar el ojo pendular que nos sigue día a día,
y repetir las cosas disparejas.
Una terraza amplia de ladrillos sin colores;
un trajín de desconciertos;
unos nombres que repiten al final las mismas cosas...
una caricia fácil que se sube por la grada;
un arco iris negro que se trepa la baranda...
Aquella molestia inerte que se enquistaba en la dolencia;
una cortina de aire que se expande desganada;
una frazada simple descolgada de la cama...
ese retrato opaco que se corre por la casa.

SUSPIROS

Burbujas en el cielo que se suben con frecuencia,
pedacitos de consuelo...
de esperanza.
La obsesión que nos engaña reviviendo a cada instante;
los lamentos que se anidan en guaridas alejadas...
Los suspiros son canales que se elevan candorosos;
plataformas subrepticias;
fantasías de esperanza.
Un calor que los levanta; una sobria letanía.
Un lamento sin callar es un suspiro resentido,
una dulce alusión,
una sentencia impartida.
Y el suspiro indefinido que nos llama suavemente,
que nos llama suavemente...
que nos llama suavemente.
Un suspiro de pasión es una ilusión en retirada;
las querencias y ansiedades
son las huertas de la nada.
Los suspiros son canciones con inhóspitas verdades:
cosas negras,
sensaciones,
arbitrarias conclusiones.
Los suspiros son cadalsos que arrinconan las pasiones:
oraciones sin razones,
intrincadas sensaciones...
Los suspiros caminatas que se pierden vagamente:
obcecadadas impresiones,
delirantes estertores...
mordicantes sensaciones.

NADA HA VUELTO

Casi nada ha vuelto del pasado, casi nada;
los cabellos largos, las ideas recabadas;
el anhelo duradero en un montón de dudas,
esa mano tesonera.
¡Cuánta vida!
Las pupilas asustadas.
Ese fuerte paradigma que se encierra ciegamente.
Nada ha vuelto del pasado, casi nada:
esos cantos en el muro,
los chasquidos del zapato;
esos ecos refundidos,
el sentir de cada paso.
Nada ha vuelto del pasado, casi nada.
Esperar inútilmente ese espacio en nuestro ego,
como si algo renaciera,
como si algo fuera nuestro.
Y que nunca digan nada esos versos mutilados,
esos hoyos de alegría,
esos claveles sin tiempo;
esos largos pasadizos donde fugan los pasados.
Nada ha vuelto del pasado, casi nada...

A TI

A ti, la voz que apenas llega a dibujarte.
Ese soneto fijo repleto de palabras.
Los tímidos desiertos que no florecen nunca,
el lápiz que no raya,
el pincel que se desliza;
las caricias de melaza
y esa ileña armonía.
A ti, la más débil creación de la rutina;
esa suave cabellera que galopa sin destino,
ese amor que nunca espera,
esa amarga sinfonía.
Esos versos vieja guardia, esos tangos de Piazzolla;
esa frágil Comparcita diluyéndose en tus gestos.
A ti, ese todo entre la nada,
ese viejo huiracchuro desplumándose en la rama.
Los poemas de Vallejo, el vitalismo de Unamuno
los complejos de Simone y la audacia de Remarque.
A ti, cansancio y vida disipada,
el rencor en las palabras; disyuntivas de J. Luís Borges...
las ideas de "on the way".
Sueños e ideas descuidadas; decires de largo aliento.
Un poeta en la portada dibujando sus sonetos.
A ti, polvo y sol, intangible consecuencia;
un bocado de cigarro que se ahoga en la garganta.
Un pedazo de rubí que se adentra en la pupila;
sombra y sueño, libertad,
calma inmensa, infinidad.

CUANDO VUELVAS

Cuando vuelvas algún día,
cuando vuelvas.
Guardaremos las distancias que nos unen,
esas tiernas diferencias de decir:
éramos igualmente diferentes.
No hay una idea que sortear extrañamente,
son las cosas de la vida;
son las cosas vistas de manera diferente...
El querer era un vacío indiferente, un sentido irreverente;
un cansancio abultado que caía precipitadamente.
Aún así, el amor nos sepultaba.
Más arriba del ensueño creativo
la realidad se veía diferente;
un delirio de andanadas más profundas que la nada;
la soledad indiferente.
Una vorágine de seres que rondaban la cabeza
con el profundo éxtasis de un sueño.
Más allá de la ilusión, no había más que una espera irreverente,
declaraciones sin sentido.
El amor una falacia que nos miraba indiferente,
una extraña sinfonía,
una forma irreal de entender al ser humano...
Cuando vuelvas algún día,
cuando vuelvas,
una rara bisectriz te golpeará la calma,
te tomará la mano,
encenderá tu rostro,
hará que te sientas nuevamente un ser extraño;
aldabarás las puertas de la casa,
retornará tu aliento
respirarás profundamente.

ERES

Eres como el silencio ajeno, lontananza;
como un capullo fresco en la mañana;
un suave titilo de flor aletargada;
extraña lejanía en mil distancias.
Eres como un perfume basto en el aroma;
almohada suave, fiel morada.
Eres el callejón de salidas imprevistas,
ese loco boulevard,
las locas sensaciones.
Eres como esa joven libertad en el reposo;
ese pasillo blanco y desteñido;
una camisa larga enredándose en los senos;
ese flaco deambular...
los ritmos escondidos.
Eres como la arista rota en el vidrio,
diván acomodado, sueño fijo;
eres la gravidez de simples altercados;
sonetos aturdidos... espermias incendiadas.
Eres una parada estrecha en el trayecto,
un juego de luces aturdidas... espacios achicados;
ese beso infinito en la sequía...
una huella delirante y aturdida.

EL ROCÍO

En el rostro de una rosa, el rocío.
Débil olor a tiempo y temporada.
Como un vitral de cien perfiles confinados
la humedad de la belleza se perfuma.
Nada es igual ahora, hemos cambiado
en la rutina fresca de mirar su faz radiante,
sus besos en las flores,
su piel en la corteza.
Las lágrimas del tiempo son pétalos radiantes;
Un pálido reflejo las blancas inquietudes;
un aroma de paisajes inundando la pradera,
inundando la pradera,
inundando la pradera.
El invierno del pasado son las gotas del presente;
una mano delicada acariciando girasoles;
una inmensa longitud de tallos recortados...
Y he ahí,
el cuerpo invertebrado de los musgos solitarios,
de los campos resurgidos por la fresca primavera;
esa luz acongojada en una estampa de sembríos...
Y el rocío abandonado sobre el lomo de una rosa,
su pequeño desvarío como un puño de microbios.
Los estambres que se esfuman redondeados y aturdidos,
empezando a esparcirse; disgregándose en su vientre...
Es un ciclo de la muerte que amanece amortiguado,
desplegándose en las hojas maltratadas del presente;
amarguras disecadas en un ser con existencia,
en un ser adolescente,
en un ser adolescente.

MADRE

Ser total, incólume existencia;
largo canal de vida,
amor que viaja sin distancia.
Ser sin rival ni límites distantes,
amor apasionado;
ser providencial en el desierto inhóspito del alma.
Juventud sin tiempo,
inmaculado abrigo que cubre las dolencias.
Ser inmortal de dones intangibles,
dulce ternura en el profundo arraigo del destino;
manos eternas partidas de cansancio;
beso infinito,
camino de esperanzas.
Madre, nodriza de veranos invencibles,
ariete profundo de acaudalados sinsabores,
esencia de la paz, anhelo esmerado...
Libertad de sueños perdidos en el tiempo.
Ser celestial,
dulzura bajo el ceño;
nube de conventos arrimados en la nada;
indescifrable figura de tiempos inmortales,
manos fragantes de caricias incontables.
Madre,
libertad de esencias milenarias,
canal taciturno de problemas insalvables,
poema de labios plagados de ternura,
figura indescifrable de la tarde.
Madre,
soledad de tiempos sin caminos,
caricia incontenible de estrechas tempestades;
sonrisa suave perdiéndose en los ojos;
caricia leve de música sin rostros.
Madre,
temprana realidad de mansiones irreales,
sueño de modestas sensaciones,
realidad inconclusa y perenne,
perspectiva abstracta de magníficas visiones.

AUGURIO

Un breve sentimiento que se arrastra por el piso,
un llanto de pesares,
señales frías,
sentimientos reprimidos.
Una luz en el centro como que cae a los costados,
como si no hubiera nada,
como una sombra negra.
Sonidos tercos de augurios moribundos
como que llaman a la puerta un instante.
No digo nada, tal vez no importe nada;
no digo nada, tal vez no sea nada...
Uno fiero ladrido de perros insepultos, a lo lejos,
son extrañas reseñas de cuentos incontables;
periódicos viejos tirados por el piso;
una tinta ilegible vagando en el librero.
Un giro de cuello y ya no encuentro nada
como si nada fuera y todo se esparciera;
los cajones añejos prendados de su tiempo;
las caricias se rompen celosas y dispersas.
Un inmenso ciprés que se cruza la calzada;
sones tercos, ahuecados, eternos rondadores;
hay esperas incesantes como focos encendidos,
agitadas fragancias y tacones olvidados.
Los recuerdos cual postales siempre llegan al destino;
esos ritmos estrambóticos cual arañas encastadas;
los cansancios aburridos como penas que se matan;
multitudes que se alargan en las filas apretadas.
Hay graznidos de ansiedad que se escuchan a lo lejos;
sentimientos retobados,
aves sueltas,
cielos llenos;
cómo late un sentimiento miserable y recortado
en el fondo de ese abismo que llevamos impregnado.

DESENCUENTRO

En el fondo de la ruina, la rutina;
ese pañuelo blanco somnoliento
merodeando aquel ocaso sin partida...
y callamos.
Ya no estamos, otra vez, deambulando un instante,
recogiendo ese aspecto deprimente.
No es igual, tal vez este algo sea diferente...
el perfil estático de su rostro indiferente.
Se verá igual recorriendo sus distancias;
ese feeling del cabello encaneciendo y solitario;
pensaré que los años senectuosos no han cambiado:
las pupilas retobadas,
las pestañas blanquecinas.
Estaremos caminando otra vez, midiendo las distancias...
como andando,
resistentes frente al tiempo y recogiendo nuestros pasos.
Estaremos más delgados,
diferentes,
como un tiempo consumado;
una caricia suave divagando.

NOSTALGIA

Una voz,
un sentimiento noble que se mueve indiferente;
una rima,
un poema deprimido injustamente;
un suspiro,
ese beso descarnado y solitario;
un adiós,
una lágrima vertida inútilmente...
Hay una voz que se distancia como arpegio
como líricos ensambles sus caricias;
más allá de la espera ya no hay nada;
más allá del desatino no hay camino.
Es la pena un poema degollado
que arrastrando sus sonetos va muriendo,
y el suspiro de aquel beso desalmado
se derrama en una lágrima oprimida.
Un amor,
un desarraigo del espíritu;
un silencio,
un adiós sin despedida;
una tarde,
una víspera sin sueños;
una lágrima,
un suspiro arrepentido.

SUPLICANTES

Unas manos extendidas, suplicantes,
con un rostro demacrado, angustiado;
una pena revestida de verano
se nos va con las oscuras sensaciones.
En los signos de humildad, es generoso,
ese gesto mendicante como gracia.
La sonrisas se nos van en manantiales,
dedos rudos,
lacerantes,
nubes raras.
Esos pasos urticantes en el aire;
en un ángulo de angustia cada frase;
algún cristo torturado que descansa;
unas calles restringidas, mutiladas.
Un diluvio de pasiones, sinsabores;
hay un niño que no espera en el remanso;
luces verdes, desgastadas;
tierna lluvia de noviembre,
ojos tiernos, cantorcillos,
temporales acabados...

DISTANCIAS

No volverás a mirar las cosas de ese modo;
las aristas del tiempo están expuestas:
el raciocinio estrecho, cansada la impaciencia,
un corazón demente que a veces no comprende.
No volverás a mirar las cosas de ese modo;
hay un desierto eterno que cruza la colina;
la soledad un faro que se muestra en su distancia...
la soledad un faro que se muestra en su distancia.
No volverás a mirar las cosas de ese modo;
hay un cansancio inmenso que reposa entre nosotros;
una parada grave de versos estancados;
una pócima estrecha de gritos agotados.
No volverás a mirar las cosas de ese modo;
un crucifijo negro que aprieta la garganta;
hay soledad de versos, la impaciencia;
un fiel remordimiento en la espalda.

NOCHE DE LUNA

Ojos de lunas blancas divagando por el cielo;
soledad de muchos tiempos esperando un verano;
magnitud dimensionada de las angustias pasajeras...
así te quiero de entera cuando ya no existe nada.
Carne de formas concretas y espíritu vagabundo,
magnífico cristal que se rompe en las miradas,
noche de besos perdidos y cruces desvencijadas...
amaneceres con lunas llenas y ojos despostillados.
Flores de lunas cansadas en esas largas tempestades;
juventud que se amanece entre penas descuartizadas;
cansancio del mil retoños como que a veces pereces...
dolor de mis infortunios, flor de piel y tez tostada.
Te amo entre las moradas lejanas y retraídas,
en tus leves sensaciones que llevan labios de tilo;
te amo junto a tu vientre, sencillo y descompasado
distantes besos perdidos que maltratan los recuerdos.

LA IDEA

Un pensamiento simple es la idea,
una forma de pensar y sentir más allá de uno mismo;
los portales del espíritu cargados de verdades;
la razón de la existencia un entredicho nuestro.
Mas allá de la intuición la verdad es un secreto;
concebir lo que es la nada, es la nada...
la falacia total de decir lo que no somos;
ese ser inmortal en cada mente.
Ese ser existencial sin saber su rumbo cierto;
el que ama el amor,
la desgracia,
el desencanto.
Un ser total sin entender nada de nada;
una idea más allá de lo que apenas comprendemos...
un habitar parcial de un ser incomprendido;
un entredicho ajeno; un transitar estoico.

ENCUENTRO

Cada día una esperanza,
un impulso vital que se fuga lentamente;
una inmensa voluntad de reencontrarnos;
una fuerza acorralada en otra fuerza.
Encontramos una herida que se marcha simplemente,
una extraña rebeldía,
una ausencia de sí misma;
un calvario de ansiedades que golpean las membranas,
que golpean las membranas...
que golpean las membranas.
Encontramos la paciencia zapateando libremente;
una nube despistada que llovizna desganada;
los conceptos repetidos como voces atrofiadas;
una inútil concordancia entre todo lo perdido.
Encontramos nuestros nombres como libros desgarrados;
nuestros ánimos vencidos,
esas frases atoradas,
y el verdor que nunca vuelve...
y el verdor que nunca vuelve...
nunca vuelve... nunca vuelve.
Y encontramos nuestras causas como fábulas copiadas;
repetidos nuestros cuentos;
insensatas las hazañas...
Horizontes superpuestos entre cumbres atrofiadas,
ilegibles sus perfiles;
espulgadas sus pendientes...
Y volvemos a enredarnos en un mar de incomprensiones,
donde ya no existe nada,
donde ya no existe nada.

OBSESIONES

Llegará un día, tal vez será un día
de largas sensaciones e insólitas demencias.
La tensa realidad, el miedo, lontananzas.
El aliento de las horas consumiendo las caricias;
esa ingrata irrealidad,
esa duda,
esa mentira...
Los asuntos disparejos;
las rutinas mutiladas como ruinas aisladas.
En el paso de la vida recorriendo las pasiones,
esas frías tempestades...
Un incendio de obsesiones devorando nuestra calma,
casi inerte,
desganada,
una dádiva de amor recubriendo las espaldas;
una injusta realidad acostada junto al alma.
Y ese grito pernicioso que rebota en las paredes,
ese grito
silencioso
que rebota en las paredes...
Esa terca necesidad que se arruina a la distancia;
esos raros firmamentos;
la infame expectativa que se anida en nuestros pechos;
las caricias de la mano,
los libretos sin tragedia.

SOMOS

Somos como un viejo deambular,
sin un destino fijo,
idea suelta que va rodando hacia el abismo;
sombra estéril que se arrima a la portada;
espera inútil recogida en sus entrañas.
Somos como la inquietud que aborda un instante,
que se cohíbe siempre
abrazándose en el llanto;
como el recuerdo infame que vive sin pasado
y que aún al recordarlo nos conmueve.
Somos como la tarde errante del deseo
que busca en solitario su alegría,
como la inquieta frase de un poema viejo
que canta a la necesidad de nuestra espera.
Somos como la libertad de algún suspiro
que vuela desesperado tras lo incierto,
como la triste irrealdad que nos acecha
simplemente por ser irreverencia.
Somos como un ilustre sinsentido;
un tormentoso desencuentro de flaquezas;
somos la voluntad que nunca espera,
la firme huida de un lucero.

SOLEDAD

Soledad,
recinto escondido y solariego,
nave atracada y comprimida;
oruga mortal recogiendo las cenizas...
Cercana lejanía que nos anuncia despedida.
Soledad,
anciana impenitente de bastones desolados;
carga de mil amarras que se enreda en sus urdiembres;
víbora sin cascabel,
destrozo temerario;
espacio sin sedimento, memoria virtual... blanco incienso.
Soledad,
junco viejo entorpecido en los giros del camino;
lágrimas desparramadas de ojos sin retinas;
inesperada madriguera de cien cachorros desvalidos;
desesperada angustia de un viejo soñador.
Soledad,
escombros arrumados, flor marchita;
figura derretida en el filo de la entrada;
cactus impermeable de rostros espinados;
sonrisa de la muerte...
indescifrable horror.